

llones de inmigrantes anónimos que se han ido al Norte.¹⁰

Conclusión

En un país de inmigrantes como Estados Unidos, donde históricamente se ha reconocido a los individuos que intentan ascender socialmente en todos los niveles, siempre y cuando éstos se liberen de sus ropajes nacionales y étnicos para integrarse al “American Way of Life” fundiéndose en el crisol de la identidad estadounidense (“Melting Pot”); ser un mexicano culturalmente *significa* hacer una *declaración política*. La evolución de las sensibilidades políticas entre los hispanoparlantes ha estado vinculada con gran fuerza a su *sentido de identidad cultural*.

Sin embargo, se debe reconocer desde el principio que no existe una cultura mexicana monolítica y homogénea, el proceso de cambio y adaptación cultural y política, al norte y sur de los linderos internacionales, ha sido sutil y complejo. *Elementos* de la cultura chicana pueden ser conceptualizados como *variantes* de la cultura mexicana *norteña*, en sí misma una variación de los temas del centro de México. Otros elementos de la cultura méxico-americana se ajustan más a la cultura de habla inglesa, urbana y postindustrial. Las influencias de la cultura norteamericana (*gringa*) y *mexicana* dentro del *barrio* se han fusionado para producir un tipo único de conciencia política, que todavía está evolucionando en respuesta a los cambios ocurridos en ambos países.¹¹

Se puede apuntar, sin embargo, que una de las formas que asume actualmente este proceso, es la constitución

de *comunidades transnacionales* entre los inmigrantes mexicanos y los chicanos, quienes actúan como sujetos políticos y culturales *binacionales* asumiendo, de hecho, una *ciudadanía postnacional*.¹²

En suma, la cultura chicana —originada como variante refuncionalizada de culturas mexicanas norteamericanas—, se encuentra inmersa en un proceso dialéctico, recreando a México dentro de Estados Unidos, y en constante intercambio cultural y económico con los inmigrantes mexicanos. Este proceso histórico alimenta y se retroalimenta de diversas expresiones culturales en México. *La cultura chicana es así parte del patrimonio histórico y cultural de nuestra nación*.¹³

¹² Jesús Martínez, “La migración internacional y los procesos políticos en los Estados Unidos de Norteamérica. Sus implicaciones para México”, ponencia presentada en la conferencia Los Factores Económicos, Políticos y Sociales que Inciden en los Flujos Migratorios en el Continente Americano, auspiciada por la Fundación para la Democracia-Alternativa y Debate, A.C., ciudad de México, 24 y 25 de febrero, 1996.

¹³ Véase una primera versión de este trabajo en: Juan Manuel Sandoval, “La cultura chicana como parte del patrimonio cultural mexicano”, ponencia presentada en la Mesa II: Identidad y patrimonio cultural en la IV Semana Cultural de la DEAS, Museo del Carmen INAH, 17-21 de octubre, 1994.

Aleksandra Jablonska

La pasión por el cine de Salvador Toscano

Ángel Miquel

Salvador Toscano

México, Universidad de Guadalajara/Gobierno del Estado de Puebla/Universidad Veracruzana/UNAM, 1997, 158 pp.

El periodo más difícil de explorar de la historia de nuestro cine es el que se refiere a la época silente: muchos de los materiales fílmicos y escritos se han perdido de manera irremediable, otros se encuentran en archivos privados de difícil acceso, por lo que su localización y consulta requieren de paciencia y tenacidad, y sobre todo de optimismo a prueba de todo y pasión por el tema.

Ángel Miquel ha demostrado tener estas cualidades como historiador del cine en todos sus libros, pero especialmente en el que acaba de ser publicado y que versa acerca de uno de los más destacados pioneros del cine en México: Salvador Toscano.

Las pesquisas realizadas en el archivo, recién abierto al público, de la familia Toscano, las entrevistas a sus descendientes y amigos, así como la consulta de diversas fuentes hemero y bibliográficas, le permitieron reconstruir la accidentada vida del ingeniero Toscano, quien se apasionó por el cine desde que recibió la primera noticia sobre su existencia.

De alguna manera, Toscano a la vez que pionero fue prototipo del empresario cinematográfico de la época. En efecto, Enrique Rosas, Guillermo Becerril, Enrique Moulinié y otros camarógrafos-exhibidores padecieron una suerte similar. Como Toscano, tuvieron una profesión o un negocio diferente que les permitió

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *Ibid.*

soportar los frecuentes altibajos en el nuevo medio. Al igual que el ingeniero, intentaron convertirse en exhibidores fijos, pero tuvieron que recorrer con frecuencia las poblaciones de provincia en busca de público y recursos, expulsados de la capital por la competencia y un público que tenía acceso a otras diversiones y solía aburrirse en el cine. Acostumbraban asociarse temporalmente con otros empresarios, con frecuencia se endeudaban, sufrían accidentes, demandas, sus negocios languidecían y quebraban... y pese a todo regresaban a la aventura cinematográfica.

Si bien Salvador Toscano compartió en gran medida ese destino común, logró destacar entre sus colegas porque para él, como lo demuestra Ángel Miquel, el cine era algo más que un negocio. El ingeniero Toscano fue uno de los

primeros en filmar vistas de argumento en nuestro país. Contribuyó al desarrollo del lenguaje cinematográfico en sus sucesivos intentos de hacer un reportaje fílmico. Al mismo tiempo fue un exhibidor imaginativo: logró crear una pequeña red de cines, con el apoyo de su familia y construyó en Guadalajara el "museo de diversiones" Olimpia, en donde aparte del cine había salas en las que se mostraban ilusiones ópticas, teatro de vaudeville y hasta había una cantina.

Contrariamente a otros biógrafos, quienes tienden a narrar la historia de una época a través de la actividad del personaje cuya vida pretenden recrear, Ángel Miquel explica a lo largo de su libro la influencia de los acontecimientos históricos en el proceder del ingeniero Toscano. El clima político y cultural del Porfiriato, los acontecimientos de

la Revolución y el interés de los sucesivos gobiernos revolucionarios por hacerse propaganda, crearon estímulos a los iniciadores del cine en México. Toscano aprovechó el despliegue propagandístico del general Díaz, respondió al interés del público por la llegada de Madero a México, filmó por su encargo y después se puso bajo las órdenes de Carranza para convertirse, en la última etapa, definitivamente en el documentalista gubernamental.

El libro, escrito en un estilo ágil que mantiene constantemente el interés del lector, es acompañado por apéndices donde se enlistan las películas filmadas por Toscano, así como por las que exhibió él o sus empresas. Se incluyen también imágenes del ingeniero y su familia hasta ahora desconocidas y algunos programas de cine.

*La naturaleza de la biografía de Robert Gittings**

John Gittings

A nombre de mi padre, el finado Robert Gittings, les envié mi saludo y mis mejores deseos para la IX Feria del Libro de Antropología e Historia, 1997, que se llevará a cabo en la ciudad de México. A él le hubiera encantado participar en tan importante celebración editorial, particularmente con motivo de la presentación de sus ensayos en torno a la naturaleza de la biografía.

* Este libro se presentó en el marco de la IX Feria del Libro de Antropología e Historia en el Museo Nacional de Antropología en la ciudad de México el 9 de octubre de 1997. Reproducidos aquí los textos presentados en esa ocasión por John Gittings, Antonio Saborit, Javier Garciadiego y Jorge F. Hernández.

Mi padre escribió este libro cuando había culminado sus grandes estudios sobre John Keats y Thomas Hardy que le han dado fama. Como él mismo describe, llegó a la biografía por el camino de la poesía, camino del que nunca se separó a lo largo de su vida. Su formación fue la del historiador; sin embargo, creo que la fuerza que tiene su trabajo en el campo de la biografía —y quizá la fuerza de todas las mejores biografías— radica en esta mezcla de acercamientos imaginativos y científicos.

Las dos perspectivas se describen y manifiestan por sí mismas en el libro; no obstante, me gustaría tan sólo sugerir la existencia de una tercera vertiente que, como su hijo menor, pude observar en la práctica y que él mismo me enseñó en mi provecho. En pocas palabras, se trata del uso de los propios ojos, atender al detalle y verificar que la información brindada por otros sea en realidad precisa.

A los doce años ayudé una vez a mi padre a franquear la entrada de Vicar's

Crypt, en Chichester; un edificio medieval cuyo acceso no estaba permitido entonces. Yo me sentía muy apenado y me preocupaba sobremanera la posibilidad de ser descubiertos por la policía, pero mi padre no se amedrentó. Quería ver el interior del edificio por la sola razón de que John Keats lo había hecho. Cuando mi padre por fin entró, descubrió que Keats había descrito la atmósfera medieval del edificio en su famosa oda "The Eve of St. Agnes". Éste es sólo un ejemplo del trabajo literario detectivesco que mi padre llevaba a cabo para reunir el material de su primera obra biográfica, un estudio sobre el último año de vida de Keats al que tituló "John Keats: The Living Year".

Así como me enseñó a usar los ojos, mi padre también me enseñó a verificar siempre las fuentes. No hay nada como regresar al original y ver cómo fue escrito y si otros investigadores lo han copiado debidamente, situación que con frecuencia no sucede. Mi padre tomó numero-